

## educación superior en países donde los entrevistados, en su mayoría, declaran una pertenencia religiosa.

En primer lugar, los individuos sin ninguna afiliación religiosa tendrían más probabilidad de poseer un título de educación superior en países donde la mayoría de los entrevistados declara pertenecer a una religión. Por ejemplo, en Portugal, España, Polonia, Austria y Eslovaquia, países donde la mayor parte de la población es católica, los entrevistados que se declaran “sin religión” tienen más probabilidad de alcanzar un título superior que aquellos que declaran una religión. Igual cosa ocurre en Grecia y Rusia, dos países en que la mayoría de la población pertenece a la fe ortodoxa.

Segundo, en países donde la mayoría de los entrevistados no declara una religión, los entrevistados que sí declaran una religión muestran más probabilidad de ostentar un título superior. Es el caso, por ejemplo, de los católicos en el Reino Unido, Suecia o Bélgica, y de los protestantes en el Reino Unido, Suecia y Letonia.

Tercero, sobre la base del acceso a la educación superior de distintas minorías religiosas, comparadas con los grupos más grandes, los musulmanes tendrían menos probabilidad de acceder a un título terciario en por lo menos cinco países (Alemania, Austria, Bélgica, Grecia y Suiza) y los ortodoxos en uno (Suiza). Además, en cuanto a los distintos grupos etarios de las poblaciones nacionales, se observa cambios en la representación de diversas comunidades religiosas que tienen títulos de educación superior. Esto significa que el efecto de las pertenencias religiosas cambia a través del tiempo.

### LA RELIGIÓN COMO UN INDICADOR

Entonces, ¿por qué enredarse en la candente cuestión societal de la religión, cuando indagamos el acceso a la educación superior? Es obviamente difícil explicar las tendencias descritas, pues son resultado de procesos oscuros y complejos. Con todo, valdría la pena seguir indagando por tres motivos al menos. En un nivel teórico, interrogar la múltiple causalidad de la relación entre religión y educación superior debería ayudar a entender la dinámica que se mueve entre educación superior y sociedad. En una visión más pragmática, este examen ofrece una oportunidad de analizar cómo la dinámica societal se confunde con la individual en las trayectorias educacionales. ¿Qué papel desempeña la educación superior en la construcción

de estados-naciones que integran diversas comunidades religiosas? Por último, también destaca el interés por no limitar un análisis de desigualdades en educación al clásico telón de fondo étnico y socioeconómico, sino de ampliarlo para incluir las diferentes pertenencias religiosas que las personas expresan como parte de su mundo. ■

## Imaginar la universidad

**RONALD BARNETT**

*Ronald Barnett es profesor emérito de educación superior en el Instituto de Educación, Universidad de Londres. Su último libro es *Imagining the university* (Routledge, 2013). E-mail: R.Barnett@ioe.ac.uk*

Las páginas de International Higher Education son testigos de continuos cambios en las universidades de todo el mundo. Estas habilidades se identifican fácilmente con los cambios y sostienen conversaciones al respecto entre entornos muy diferentes, de modo que se realiza una conversación mundial.

Estas reflexiones abren algunos asuntos de importancia. Que se pueda conversar entre países señala que los cambios que están ocurriendo son de índole global. Dichos cambios se han identificado durante los 30 últimos años, incluso algunos términos relacionados como, por ejemplo, la emergencia de una economía mundial del conocimiento, mercantilización y neoliberalismo. Últimamente, aparecen términos como capitalismo cognitivo y capitalismo del conocimiento. Lo anterior se relaciona también con tecnologías computacionales que permiten los compromisos públicos, interactivos y multimodales con el saber.

En parte como consecuencia de dichas fuerzas globales, uno presencia el surgimiento de la universidad empresarial. Esta universidad ha llegado a comprender que domina servicios y productos íntimamente vinculados a la formación y transmisión del saber, cuyo valor en el mercado ha variado. De ser una institución pequeña aislada de la sociedad, la universidad ha pasado a ser una institución importante, al centro de la formación de un mundo basado en el conocimiento.

En parte como consecuencia de dichas fuerzas globales, uno presencia el surgimiento de la universidad empresarial.

## REACCIONES

Ante estos fenómenos ha habido diversas reacciones. Primero, los que reaccionan son los que apoyan la idea de la universidad empresarial. Son un compuesto de quienes actúan en la esfera de la política, los puestos más altos de la administración y dirección de la universidad, las agencias públicas, consultores independientes, y think tanks. Segundo, los críticos académicos ocupan un lenguaje, en sentido crítico, de neoliberalismo, performativity, capitalismo académico y mercantilismo. Tercero, cierto grupo de críticos culpa a la universidad por su tardanza en hacerse cargo de las dificultades de la época. Dichos críticos señalan las oportunidades para que aparezca la universidad sin fronteras y la universidad colaborativa. Según esta visión, la universidad está siempre retrasada y es lenta para aprovechar las oportunidades.

Por último, están los filósofos y los teóricos sociales: al exponer sus ideas acerca de la universidad, tienden a funcionar en un nivel más bien abstracto. En su crítica de la universidad, se abstienen de hacer proposiciones concretas y más bien se concentran en las condiciones comunicativas que tiene que satisfacer toda universidad digna de ese nombre. Semejante institución podría ejemplificarse en una universidad de disenso, o una situación ideal de comunicación, o (más vago aún) una universidad sin condiciones.

## FORMAS DE IMAGINACIÓN

Sería tentador caracterizar este debate como carente de imaginación, pero sería injusto hacerlo. Por el contrario, como evidencian nuestras observaciones, hay varias maneras de imaginar la universidad y estas formas de imaginar se amplían en la (a veces oscura) literatura académica.

Las formas de imaginar siguen ciertas líneas de falla. Quienes están a favor de la universidad empresarial se muestran llenos de un optimismo alegre, mientras que a quienes apoyan las críticas académicas habituales los caracteriza un pesimismo amargo (en el sentido que, al parecer, el mundo de la educación superior no puede alcanzar otro estado que el actual). Algunas imaginaciones funcionan en la superficie (y hablan sin criticar la calidad, excelencia y tecnología); en cambio, otras pretenden cavar profundo hasta las estructuras globales subyacentes que afectan la universidad. Además, como dijimos, ciertas formas de imaginación implícitamente apoyan el estado actual del funcionamiento de la universidad, mientras que otras buscan criticarlo.

## POBREZA DE IMAGINACIÓN

Resulta, pues, que lejos de haber falta de imaginación,

en los últimos años ha habido una verdadera corriente, cuando no un tsunami, de ideas. Con todo, es preciso señalar dos puntos.

Primero, como se dio a entender, son escasas las ideas acerca de la universidad que surgen de la literatura académica y entran al debate público. Un motivo es que la mayoría de dichas ideas no concuerdan con el estado de ánimo de nuestro tiempo. Dicho humor exige recibir valor por el dinero de fuentes públicas, el cliente paga y la creencia que la prueba del valor de una empresa es la presencia de compradores para ella. Por tanto, ha surgido un régimen discursivo en el cual el concepto de la universidad empresarial queda muy cómodo. No sorprende, entonces, que pareciera que sea el único partido en la ciudad universitaria.

---

**Como evidencian nuestras observaciones, hay varias maneras de imaginar la universidad y estas formas de imaginar se amplían en la (a veces oscura) literatura académica.**

---

No obstante, existe otro motivo que contribuye a explicar la carencia de ideas en el dominio público: quizás aquellas ideas que contiene la literatura académica no merezcan una circulación amplia. Mal que mal, una idea imaginativa de la universidad no es forzosamente una buena idea. En consecuencia, tal vez más que aumentar las ideas de la universidad, lo que se necesita es que las ideas sean mejores.

Segundo, pese a la fecundidad de ideas, siempre podemos hablar de pobreza de imaginación, en este sentido. En términos generales, a la universidad se le pide ideas que sean de tono crítico, de espíritu positivo y con conocimiento de las estructuras profundas y globales que sostienen las universidades. En buena parte, la literatura universitaria es, como se dijo, excesivamente pesimista. ¿Podemos entonces mostrarnos simultáneamente realistas acerca de la situación en que se encuentra la universidad en todo el mundo y ser, sin embargo, optimistas y proponer ideas relativas a la universidad que apenas podrían realizarse, aun cuando la universidad esté en situación desventajosa? Lo que hace falta, sin lugar a dudas, no son solo utopías de la universidad, sino utopías viables.

## ¿UTOPIA VIABLE?

Hay un candidato a ser semejante utopía viable: la univer-

sidad ecológica. La universidad ecológica surgiría por estar entrelazada –profundamente– con la economía global del conocimiento y con fuerzas partidarias de la mercantilización y la competencia. Buscaría espacios donde pudiera vivir los valores e ideas profundamente enraizadas en la universidad: la veracidad, la indagación, el diálogo crítico, la disputa racional, y aun el empeño iconoclasta. La universidad ecológica estaría consciente también que alterna con diferentes ecologías, como las del conocimiento, la cultura, las instituciones y la economía, y sería sensible a todas ellas, trabajando en todos los niveles, desde el nivel individual, pasando por comunidades y sociedades hasta el mundo mismo. Además, si bien la idea de la ecología se asocia característicamente con la de sustentabilidad, la universidad ecológica no se contentaría con dicha idea (la de solo sustentar a estudiantes o la sociedad o aun el mundo) sino que se ocuparía de promover el bienestar en todo nivel.

### CONCLUSIÓN

El propósito principal de este artículo es abogar por más imaginación al pensar la universidad; imaginación que incluso ofrezca utopías viables. La sugerencia que hacemos de una universidad ecológica es solo una de ellas. Con todo, una universidad que quisiera verse a sí misma como una universidad ecológica se convertiría en una universidad con imaginación. La tarea de convertirse en universidad ecológica exige imaginar en conjunto. Así, el arte del liderazgo de la universidad se convierte en parte en el arte de alentar y orquestar la imaginación colectiva, de tal modo que la universidad realice su potencial a todo nivel y en todas sus actividades. Lo dicho, a su vez, exige nada menos que en nuestras universidades se

La colaboración habitual de PROPHE (Programa de Investigación en Educación Superior Privada) a IHE viene esta vez como Sección Especial sobre Educación Superior con fines de lucro. Los tres artículos siguientes reflexionan sobre la naturaleza de este sector y su relación con los sectores sin fines de lucro y público. ¿Qué es la educación superior sin fines de lucro y en qué se distingue su propósito lucrativo? ¿Cuál es la interfaz del sector con la educación superior sin fines de lucro y pública? Guste o no guste, la educación superior con fines de lucro no se puede desestimar simplemente como algo aberrante o periférico.

Daniel C. Levy ■

## El motivo del lucro en la Educación Superior

**ANDRÉS BERNASCONI**

*Andrés Bernasconi es profesor de educación superior en la Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Católica de Chile. E-mail: abernasconi@uc.cl*

En las masivas protestas estudiantiles del año pasado en Chile, uno de los principales motivos de denuncia fue el lucro en la educación. El argumento de los manifestantes, compartido –según encuestas de opinión, por una gran mayoría de la sociedad chilena– era que la búsqueda de beneficio financiero a través de la educación es moralmente reprochable y debe estar prohibida por ley. En opinión de muchos, la educación no puede, en caso alguno, ser un negocio.

Conviene, primero, precisar cuál es la situación respecto de la cual protestaban los estudiantes. En Chile, los colegios pueden funcionar como empresas con fines de lucro en todos los niveles de educación, desde el jardín infantil hasta la educación secundaria (K-12), y también en el sector no-universitario de la educación superior. Solamente las universidades deben funcionar como asociaciones de beneficencia sin fines de lucro. No obstante, numerosas universidades privadas, tal vez la mayoría de ellas, eluden esta disposición mediante hábiles triangulaciones de dineros con empresas pertenecientes a los propietarios de la universidad, de modo que las ganancias terminan beneficiando a los fundadores o dueños de la institución.

Desde el punto de vista de la política pública, satisfacer las demandas de los estudiantes movilizados era técnicamente más fácil en el caso de las universidades, porque bastaba con hacer cumplir la ley tal como está escrita. En cambio, en los demás niveles de educación, para prohibir el lucro el gobierno habría tenido que expropiarles sus legítimas empresas a los actuales proveedores con fines de lucro, lo que habría dado lugar a un atolladero constitucional y a un previsible paraíso de litigación para los abogados.

En el ámbito político, un cambio en la situación actual representaba un obstáculo insalvable para un gobierno de coalición de derecha que se supone valora la educación privada y la libre empresa, solas o combinadas, y que cree en la estabilidad de las reglas del juego como apoyo a los inversionistas.